La alianza de las grandes democracias del sur. Desafíos de desigualdad[1].

Markus S. Schulz

Resumen

La Cumbre del G-20 de 2010 marcó la transición a un nuevo mundo multipolar con la participación de las potencias emergentes del Sur Global. Este artículo explora las nuevas esperanzas de un futuro más equitativo, con un enfoque en la alianza tripartita de la India, Brasil y Sudáfrica (IBSA). En contraste con sus contrapartes BRICS[2] China y Rusia, los países IBSA tienen sistemas políticos democráticos y comparten objetivos principales en sus políticas exteriores, incluida la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU[3]. Rechazando modelos deterministas y neoliberales, este artículo presenta una conceptualización más amplia del desarrollo inclusivo y examina las trincheras de desarrollo como construcciones contenciosas. Los legados de desigualdades socio-económicas agudas de los países IBSA se comparan con los registros de desarrollo más recientes y las ambiciones declaradas en los discursos políticos. El artículo utiliza la construcción de escenarios para acentuar las apuestas y las opciones para el desarrollo democrático en esta coyuntura geopolítica crítica.

Palabras clave:

Desarrollo | Desigualdad | India | Brasil | Sudáfrica | IBSA

Abstract

The 2010 G-20 Summit marked the transition to a new multipolar world with participation of rising powers from the Global South. This article explores the new hopes for a more equitable future with a focus on the tripartite alliance of India, Brazil, and South Africa (IBSA). In contrast to their BRICS counterparts China and Russia, the IBSA countries have democratic political systems and share major foreign policy objectives, including UN Security Council reform. Rejecting deterministic and neoliberal models, this article presents a broader conceptualization of inclusive development and examines the trenches of development as contentious constructions. The IBSA countries' legacies of steep socio-economic inequalities are compared with their most recent development records and stated ambitions of policy discourse. The article uses scenario construction to highlight stakes and choices for democratic development at this critical geopolitical juncture.

Keywords:

Development | Inequality | India |Brazil | South Africa | IBSA

Brasil, India y Sudáfrica son las grandes democracias ascendientes del Sur Global. Han evidenciado un tremendo crecimiento económico en años recientes, dando lugar a la formación del Foro Trilateral IBSA. La cumbre del 2010 en Toronto de los jefes de gobierno del G-20[4] pautó la transición a un mundo multipolar en que los poderes ascendientes del Sur Global se incorporaron a la mesa de negociaciones transformándose así el equilibrio prevaleciente hasta entonces. Las reuniones de los antiguos poderes hegemónicos del G-8[5] ya no eran las de mayor importancia. La gobernanza a nivel

1.- Este texto esta traducido de un manuscrito inglés por Emeshe Juhász-Mininberg. El autor desea agradecer a Reimon Bachika, Alberto L. Bialakowski, Alicia Itatí Palermo, Celi Scalon, Wilson Akpan y los participantes del Foro Sur-Sur por su estímulo, inspiración y sugerencias. Por supuesto, todos los defectos son de mi exclusiva responsabilidad.

2.- Se emplea la sigla BRICS para referirse al bloque que conforman Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

3.- Organización de Naciones Unidas.

4.- El Grupo de 20 está integrado por los miembros del G-6 --Francia, Alemania, Italia, Japón, Reino Unido y los EEUU— más los miembros del G-8—Canadá, Rusia y una representación de la Unión Europea, y además como miembros añadidos Argentina, Australia, Brasil, India, Indonesia, México, Arabia Saudita, Sudáfrica, Corea del Sur y Turquía.

5.- Está conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón Reino Unido y Rusia (esta última temporalmente excluida por la crisis de Crimea).

mundial ha sido redefinida y los gobiernos de los países de la alianza IBSA se han convertido en un elemento íntegro de ésta. El nuevo esquema ha sido proclamado como "mejor para el mundo", en palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil en un artículo en la página de opinión del New York Times (Amorim 2010); sin embargo ¿qué significa para un mundo que sigue siendo profundamente desigual?. Si bien esta nueva constelación ha alentado nuevas esperanzas, también da lugar a dudas. Así como las cumbres anteriores del G-8, la reunión en Toronto fue blanco de enormes protestas. Mientras que las grandes cadenas noticieras como Fox, CNN y MSNBC centraron su cobertura en torno al incendio de una patrulla de policía, algunos medios noticieros alternos se dieron a la tarea de proveer mayor información sobre los motivos que informaban dichas manifestaciones. Refiriéndose a la data de la ONU sobre la desigualdad global, uno de los organizadores de las protestas explicó que "el 2% más adinerado concentra más de la mitad de la riqueza familiar en el mundo. El 1% más adinerado posee el 85% del total de los bienes globales y la mitad inferior de la humanidad posee menos del 1% de las riquezas en el mundo" (Barlow 2010). Dada la representación del Sur Global en el G-20, las protestas invitan a plantearnos varias preguntas: ¿Qué papel desempeñan los países ascendientes del Sur Global en esta nueva constelación? ¿Cuál es su potencial? ¿Cuáles son sus opciones? Y en cuanto a IBSA: ¿Cómo participa en ella el recién formado Foro Trilateral de India, Brasil y Sudáfrica? Su presencia en el G-20 ¿representa simplemente una expansión de un sistema capitalista hegemónico al sumarse los intereses de rentabilidad del Sur? o ¿podría sentar las bases de un apoyo efectivo de los sectores marginados alrededor del mundo? o, aún más, ¿están estos países forjando caminos absolutamente distintos?

Para explorar posibles respuestas a estos interrogantes abordaré la reflexión en cuatro pasos. Comenzaré por una consideración general de la relación entre el desarrollo y la desigualdad a fin de sentar las bases sensibles necesarias para el examen crítico de los récords de desarrollo más recientes de estos tres países. Ello proveerá la información de fondo para entonces revisar las ambiciones y logros señalados por el foro IBSA y para luego imaginar, a partir de éstos, una gama de escenarios a futuro que destaquen lo que está en juego y las opciones posibles.

I. DESARROLLO Y DESIGUALDAD

Comencemos esta consideración general de la relación entre el desarrollo y la desigualdad aclarando un concepto comúnmente malentendido. La idea central que informó los debates en torno a IBSA justo antes y durante el Congreso Mundial de Sociología 2010 de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en Gotemburgo estaba fundamentada en la noción del desarrollo como precondición para reducir la desigualdad. Esto es una suposición problemática. Se podría cuestionar el concepto del desarrollo como requisito suficiente o hasta condición necesaria. También es posible plantear, en contraste, que el desarrollo en efecto causa la desigualdad, produciendo cuerpos dóciles para la gestión autoritaria y el aumento de la explotación. Esta posición contraria no es del todo novedosa ya que sus raíces en la historia intelectual se remontan a Montaigne, Rousseau y el mito del "buen salvaje" y a los efectos corruptores de la civilización moderna. En mi opinión, los méritos de tales declaraciones dependen empíricamente del horizonte temporal en consideración y teóricamente de cómo se define el concepto "desarrollo".

La noción de desarrollo contiene epistemológicamente un núcleo positivo-normativo implícito: el término desarrollo quiere decir "desplegar un potencial", "hacer que algo rinda frutos". La metáfora del desarrollo sostiene un vínculo problemático con imágenes teleológicas o deterministas: la semilla de una flor ha de convertirse justamente en eso, y si las condiciones son propicias, lo hará.

Al aplicarse el concepto de desarrollo a la sociedad humana, sin embargo, no se puede anticipar un *telos* o meta particular. En este caso la meta es producto de decisiones, de escogencias, algo a determinarse en base a una gama de posibles opciones. Estas decisiones pueden estar en manos de una oligarquía terrateniente, una dictadura tecnocrática, una élite de negocios, o bien pueden resultar de la deliberación pública.

La convocatoria general de ponencias para el más reciente Congreso Mundial de Sociología del ISA en Gotemburgo afirmaba que el "determinismo estaba muerto", lo cual puede resultar exagerado dado que hay fuertes corrientes deterministas en las ciencias sociales y que también en el ruedo político se utilizan argumentos deterministas con frecuencia para justificar políticas para las cuales supuestamente no existen alternativas.

Trincheras del desarrollo

Cuando visualizamos el desarrollo en la sociedad imaginamos, entre otras cosas, obras de construcción y obreros cavando zanjas o trincheras. Divisamos posiblemente enormes trincheras en el paisaje sobre las cuales se construyen formidables puentes que las atraviesan. Dichas trincheras pueden considerarse como prerrequisitos para un mayor desarrollo. Cuando se construye una casa, se empieza cavando una zanja donde se asentará el cimiento de la edificación. De hecho, nuestra infraestructura en general se halla marcada por diversos tipos de zanjas o trincheras, por ejemplo las zanjas de irrigación y los canales para el tendido subterráneo de cables eléctricos y de telecomunicaciones, entre otros. La manera en que se cavan estas zanjas o trincheras sienta las bases de la obra a elaborarse y, a su vez, pre-estructura labores futuras.

La imagen de las trincheras también nos remite a las zanjas defensivas cavadas para la guerra, lo cual nos hace pensar en la matanza mutua y estratégica de soldados en frentes opuestos –una suerte de desarrollo destructivo. En lugar de comunicar y/o unificar, estas trincheras inscriben la separación de dos campos antagónicos.

Antonio Gramsci (1992) compara la política moderna con la guerra de trincheras. En sus "Cuadernos de la cárcel", reflexiona sobre la transición durante la Primera Guerra Mundial desde una "guerra de maniobra", basada en ataques frontales y movimientos rápidos de tropas, a una "guerra de posición" o guerra de trincheras, en la que las tropas cavaban trincheras y fortificaban el frente (1992:238). Señala que este tipo de transición también es aplicable al ruedo político, dado que consideraba al Estado simplemente como "una trinchera de avanzada detrás de la cual se levantaba un poderoso sistema de fortificaciones y casamatas[6]" (238). Por consiguiente, advirtió, no habría victorias fáciles para el "arte de la política" ,dadas las complejas trincheras y fortificaciones del sistema vigente (1993: 243). Gramsci pensó que ello aplicaría sólo a los "Estados modernos", no a "países atrasados" o "colonias". Sin embargo, la noción de la historia como dinámica que se desenvuelve de forma unilineal es problemática. Además, cabría señalar que el concepto de la guerra de trincheras era algo ya bien documentado desde los tiempos del sitio de Medina en el 627, el cual también se le conoce como la Batalla de la Trinchera (Ghazwa Al-Ahzab or Ghazwa al-Kandaq). El objetivo aquí es tomar a Gramsci como fuente de inspiración para pensar a contracorriente del discurso prevaleciente en nuestros días sobre el desarrollo.

Uno de los elementos fundamentales del desarrollo es el proceso de cavar zanjas o trincheras para la construcción de casas, escuelas, hospitales, carreteras, fábricas o cárceles. Esto cimienta no sólo la arquitectura o infraestructura material de un espacio, sino también las estructuras de las sociedades, cimentando las desigualdades en lo físico o material. Por ejemplo, la diferencia de presupuestos para la construcción de planteles escolares sienta las bases para la desigualdad entre comunidades de estudiantes. Aquellos planteles construidos con presupuestos amplios pueden ofrecer facilidades y servicios de los que los planteles construidos con un presupuesto apretado probablemente carecerán. Dentro de una nueva generación de alumnos, por consiguiente, ello le facilita a un sector el acceso a la adquisición de

6.- Según la Real Academia española: Bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería.

conocimientos y destrezas que le ofrecen ventajas para avanzar en su entorno y, al mismo tiempo, le impide el acceso a tales oportunidades al otro sector. En este caso el significado del término trinchera va de lo literal, la zanja para el cimiento, a lo simbólico en cuanto a la inversión en materiales educativos, currículo y maestros. De forma similar, la construcción de carreteras *estructura* quién ha de tener acceso a qué lugares, quiénes han de soportar el ruido del tráfico, y quiénes quedarán fuera de nuevas redes viales. La construcción de enormes represas hidroeléctricas posibilita la distribución de electricidad a los sectores de la población que están conectados a la red eléctrica, mientras que destruye casas, terrenos y modos de vida de otros.

Las trincheras no sólo estructuran el terreno material sino también el de nuestros modos de pensar; canalizan los flujos de pensamiento. Entre los retos que enfrentan las ciencias sociales se encuentra la división entre múltiples discursos compartimentados, trincheras entre la investigación sobre el desarrollo y la violencia, la democracia y el comercio, el trabajo y la vivienda, la consecución privada del bienestar y la participación pública. La sociología se ha visto implicada en narrativas que tratan la nación como entidad cuasi-natural. Este nacionalismo metodológico obstaculizó por mucho tiempo el análisis de procesos transnacionales y globales. Los conocimientos y la pericia científicos pueden ser utilizados, y de hecho lo han sido, para legitimar la dominación cuando no se plantea un cuestionamiento respecto de quién se beneficia de ello (e.g. Mignolo 2000; Mitchell 2002).

Las trincheras de la desigualdad pueden ser materiales o simbólicas. La denegación de bienes o de reconocimiento resulta en la marginación de grupos y/o categorías, aislándolos y, de ese modo, colocándolos en desventaja. Una vez que caen en las trincheras, resulta difícil sobreponerse a ellas.

Para contrarrestar las formas del desarrollo que cavan trincheras divisorias se necesita un desarrollo de reconocimiento que facilite la trascendencia de estas divisiones. Este es un tema que se trata en trabajos filosóficos como el de Axel Honneth (1992) sobre "la gramática moral de las luchas sociales". De hecho, Korzeniewicz y Moran (2009:121) concluyeron su reciente estudio sobre desigualdades a largo plazo entre países y dentro de los mismos, planteando la necesidad de cambiar los fundamentos morales para poder crear un porvenir con menos desigualdad. Como puntos de referencia empíricos podemos escuchar a los movimientos sociales que acompañaron las reuniones del FMI, el G-8 y el G-20 con protestas y demandas de un orden mundial más justo. El movimiento zapatista ha vinculado la lucha por la tierra, los derechos indígenas y la democracia en México con campañas más abarcadoras por la justicia global (Schulz 1998, 2007).

Como han demostrado Elisa Reis (2005) y Celi Scalon (2011), aquéllos quienes se encuentran en la ventaja en una dinámica de desigualdad desarrollan sus propios mecanismos de rechazo de responsabilidad pese a argumentos racionales disponibles. Las investigaciones de Reis y de Scalon muestran que, de hecho, la manera en que se plantea la igualdad juega un papel importante. Apremia entonces el repensar la relación entre nuestro trabajo intelectual académico y los debates públicos, algo que Michael Burawoy (2005) puntualiza.

Desarrollo y crisis

A pesar de muchas décadas de intenso debate sobre el desarrollo en el ruedo internacional, la severidad de las desigualdades sigue siendo tan grave como siempre. No se ha logrado el objetivo de mayor justicia social. Si examinamos incontables declaraciones de gobiernos y organismos internacionales veremos una y otra vez el mantra repetido del desarrollo con sus promesas de erradicar la pobreza y de reducir las desigualdades. La retórica parece apuntar a un amplio consenso. Hasta el Banco Mundial habla del "desarrollo sustentable" y

de considerar "primero la gente" (Cernea 1991). Los modelos y estrategias para lograr dichos objetivos, no obstante, difieren de una entidad a otra.

El Consenso de Washington abogó, y con frecuencia también impuso, políticas neoliberales de "ajustes estructurales" según las cuales los países tenían que desregular la economía, liberalizar el comercio y hasta privatizar infraestructura, al mismo tiempo que se recortaba el gasto público y social, aunque en ocasiones se formulaban programas dirigidos a tratar la pobreza por aquello de darle un "rostro humano" al asunto. La lógica impulsada se basaba en la idea de que la competencia del libre mercado obligaría a los negocios a ser más productivos y, por consiguiente, ello acarrearía mayor producción de riqueza; ésta, a su vez, según la lógica de la "teoría del chorreo", se filtraría paulatinamente desde los sectores más altos de la sociedad hasta los más bajos.

Los críticos han señalado que el neoliberalismo condujo a una "carrera hacia el abismo". Llevó a los países a recortar impuestos a las empresas y los sectores más adinerados a fin de atraer el capital de inversión requerido para aumentar el empleo y mantener la economía nacional a flote (Harvey 2005; Schulz 1998).

Se ha observado que la crisis asiática y, hasta más aún, la reciente y todavía no superada crisis económica casi global, han desprestigiado el neoliberalismo en su totalidad. No obstante, aún no queda en claro si el neoliberalismo es un paradigma obsoleto, del pasado, o si está resurgiendo de manera reformulada. Gramsci (1992) ya había puntualizado que hasta las "grandes crisis económicas" de por sí sólo podrían sacudir las estructuras existentes mas no erradicarlas. En todo caso, sorprende el hecho de que los economistas cuyas decisiones sentaron las bases para la crisis en los Estados Unidos son los mismos a quienes se les ha confiado el desarrollo de las nuevas políticas económicas. Al despuntar la crisis en septiembre del 2008, hasta los periódicos más establecidos y de mayor circulación proclamaron en primera plana el "colapso del capitalismo". Tales titulares fueron sin duda prematuros; la imagen victoriosa del capitalismo post-1989 se vio algo más que rasguñada y el neoliberalismo quedó, por el momento, a la defensiva. Las grandes entidades financieras podían haber perdido terreno pero aún así seguían ejerciendo suficiente influencia dentro de las altas esferas de gobierno y conservaban importantes conexiones político-culturales como para impedir la aprobación de mayores impuestos y regulaciones más estrictas respecto de transacciones financieras transfronterizas, aparte también de cambios fundamentales que conllevarían una importante redistribución de la riqueza. Los proyectos de políticas sometidos a consideración del Congreso de los EEUU, por ende, lograron evitar una depresión económica mayor, pero también soslayaron la noción de profunda reestructuración económica.

Desarrollo democrático

Una crisis ofrece una coyuntura para repensar los conceptos de base de los mercados conjuntamente con sus propósitos en la sociedad. La quiebra de bancos y corporaciones podría utilizarse como oportunidad para una reestructuración de los mismos de una forma más acorde a los valores democráticos. Las jerarquías autocráticas podrían transformarse en cooperativas participativas con gerentes electos por los empleados. Una vez que los salarios se vean sujetos a negociaciones democráticas, las extremas desigualdades de ingresos podrían al fin desaparecer. Sin embargo, las medidas que los grandes poderes industriales han tomado hasta el momento carecen de dicha visión abarcadora.

En mi opinión, la democracia es un elemento crucial para el desarrollo inclusivo. Existe, por supuesto, un debate prolongado en torno a la noción de la primacía de un concepto o del otro, y si están a fin de cuentas relacionados (e.g. Lipset 1994; Halperin et al, 2010; Nederveen Pieterse 2001; Przeworski et al 2000). Las teorías de la modernización apuntaban a la posibili-

dad de que un país llegaría a ser democrático una vez que se enriqueciera como resultado del crecimiento económico. El récord empírico es complejo. Las dictaduras pueden experimentar períodos prolongados de crecimiento mientras que las democracias pueden fracasar en el intento. Empero, desde una perspectiva crítico-normativa, el asunto del desarrollo debería de manejarse en tanto el tipo de desarrollo que se desea. El desarrollo sin igualdad no beneficia a nadie. Por lo tanto, el establecer objetivos de desarrollo es una cuestión inherentemente democrática que requiere de la participación más amplia posible (Habermas 1991; Pateman 1970; Schulz 2001).

El desarrollo democrático participativo puede disolver barreras en el ámbito político, económico y cultural. No basta con democratizar únicamente el Estado; es esencial democratizar también la economía. La democratización de un ámbito político estrecho sin la consiguiente democratización de la economía permanece vulnerable a la subversión plutocrática y consumista de la democracia. Asimismo, una economía socializada bajo el tutelaje de un Estado no-democrático constituye otro tipo de autoritarismo. El desarrollo participativo depende de la colaboración de públicos deliberativos abarcadores. ¿Qué senderos siguen las tres democracias de India, Brasil y Sudáfrica?

II. INDIA, BRASIL Y SUDÁFRICA EN DESARROLLO

Examinemos brevemente lo que cada uno de los países del foro IBSA ha logrado en términos de desarrollo durante la primera década de este nuevo siglo. Los tres países se hallan configurados por dinámicas de un pasado cuyas secuelas siguen siendo evidentes: el colonialismo en India (hasta el 1947), el apartheid (hasta el 1994) y la esclavitud (hasta el 1888) en Sudáfrica y la dictadura militar (1964-85) en Brasil. Sin embargo, en el transcurso de años recientes los tres han experimentado rápido crecimiento económico. El PBI[7] de Sudáfrica casi se triplicó de US$133 mil millones en el año 2000 a US$364 en el 2010, mientras que el de Brasil sobrepasó la triplicación de US$645 a US$2.087 mil millones, y el de India casi se cuadriplicó de US$460 mil millones a US$1.728 mil millones durante el mismo período (Banco Mundial 2011). Dicho crecimiento económico se encuentra sólo parcialmente relacionado a aumentos en la tasa de población; en India ésta se incrementó en cerca de un 20 por ciento a 1,2 billones de habitantes, y en un 15 por ciento en Sudáfrica a 50 millones y en Brasil a 195 millones durante el mismo período (UNDP 2011). Así, el PBI per cápita aumentó casi 2.5 veces de US$3.020 en el año 2000 a US$7.245 en el 2010, mientras que el de Brasil casi se triplicó de US$3.966 en el 2000 a US$10.710 en el 2010, y el de India superó la triplicación durante el mismo período aunque desde una base mucho menor de US$453 a US$1.475 (Banco Mundial 2011). Los incrementos per cápita son menores cuando se compara la renta nacional bruta per cápita a la paridad de poder adquisitivo en dólares internacionales controlados a 2011 para evaluación de divisas: Entre el año 2000 y el 2010, India vio un aumento de 141 por ciento, Brasil de 75,3 por ciento y Sudáfrica de sólo un 70,6 por ciento.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo provee una mejor medida del desarrollo en cuanto toma en cuenta las estadísticas para la salud, la educación y el nivel de vida. Las mejoras registradas en el transcurso de la primera década del corriente siglo son más bien pequeñas en los casos de Brasil e India y en el de Sudáfrica se registra un estancamiento o hasta un deterioro. Mientras que Brasil mejoró la puntuación de su IDH de 0,665 a 0,715 e India de 0,461 a 0,542, la de Sudáfrica constató una leve baja de 0,616 a 0,615 (PNUD 2011, data para los años 2000 y 2010). Como otro punto de comparación, Noruega, el país con la puntuación más elevada, mostró una mejoría de 0,913 a 0,943 y el promedio mundial subió de 0,634 a 0,679 durante el mismo período.

7.- Producto bruto interno.

Aún así, estos datos no proveen información sobre cómo se distribuye la riqueza dentro de estos países. Aunque los países del foro IBSA han evidenciado un rápido crecimiento económico durante la primera década del nuevo milenio, un vistazo a la distribución de ingresos a través del espacio y la población de los tres países revela condiciones muy desiguales. Desde el punto de vista geográfico, han existido desde hace mucho tiempo diferencias regionales dentro de cada uno; en el caso de Brasil, por ejemplo, la riqueza y la infraestructura se hallan concentradas en las regiones urbanas de São Paulo y Río de Janeiro mientras que el noreste rural del país es la región más pobre. Las estadísticas para la concentración demográfica de ingresos destacan desigualdades dramáticas. En India el 20 por ciento más rico de la población controlaba el 42,4 por ciento de los ingresos en el 2005 (Banco Mundial 2011). Las cifras correspondientes son peores en Brasil y Sudáfrica. Si bien han mejorado en Brasil del 63,9 en el 2001 a 58,6 en el 2009, se deterioraron aún más en Sudáfrica de 62,7 en el 2000 a 68.2 en el 2006 (Banco Mundial 2011).

Existe, sin embargo, un mejor sistema de medida para calcular la desigualdad de ingresos, el Coeficiente de Gini, ya que indica por cuánto se desvía la distribución de ingresos de una distribución perfectamente igual. Se asigna un Gini de 0 a una igualdad perfecta, mientras que 1 se refiere a la desigualdad máxima. La data estandarizada de Gini recopilada por Frederick Solt (2009/2011) permite comparaciones, aunque teniendo en cuenta ciertas restricciones relacionadas a confiabilidad y precisión. Así como parece sugerir la data sobre la concentración de ingresos en manos del 20 por ciento más rico de la población, la desigualdad en India ha sido menos severa que en Brasil o Sudáfrica. Esto se puede observar a lo largo de las últimas décadas. De hecho, desde la década de 1960 el Gini de India ha rondado cerca de los 0,30s, indicando que la desigualdad de ingresos no ha cambiado mucho desde entonces[8]. Las cifras correspondientes para Sudáfrica indican un estancamiento similar pero a un nivel mucho más severo en los 0,60s bajos. La data correspondiente para Brasil fluctuó en los 0,40s y 0,50s, reflejando un empeoramiento de la desigualdad durante la dictadura militar así como mejoras en años recientes. Nuevamente, como punto de comparación con una de las sociedades menos desiguales, el Gini de Noruega rondó en el área de los 0,20s bajos durante el mismo periodo, llegando a 0,22 en el 2010[9].

La pobreza generalizada es una característica de los países del foro IBSA. Se presenta con mayor severidad en India donde más de tres cuartas partes de la población subsistía con menos de dos dólares por día en el 2005, aunque hace una década la porción era mayor a los cuatro quintos de la población, según sondeos de gastos (Banco Mundial 2011). Mientras que Sudáfrica redujo la tasa de pobreza de habitantes subsistiendo con menos de dos dólares por día de 42,9 por ciento en el 2000 a 31,3 por ciento en el 2009, Brasil logró recortar su tasa comparativamente más baja por la mitad de 21,7 en el 2001 a 10,8 en el 2009 (Banco Mundial, 2011).

Los récords de los países IBSA respecto de cómo gestionan su creciente solidez económica para abordar la desigualdad social pintan un cuadro ambivalente. Consideremos con mayor detenimiento algunos de los problemas clave en cada uno de los tres países durante la última década.

India

8.- El nivel de desigualdad dentro de distintas regiones también puede variar drásticamente. En India, por ejemplo, el estado de Kerala presenta una desigualdad socioeconómica mucho menos severa que Bihar, Orissa, Chattisgarh y Madhya Pradesh, el peor en la escala (PNUD India 2011).

9.- India registró 34,7 en 1960, 33,5 en 1980, 31.4 en 1990, 32,4 en el 2000 y 34,0 en 2005; Sudáfrica 64,7 en 1970, 64,1 en 1970, 61,4 en 1990, 64,6 en el 2000 y 63,5 en 2005; Brasil 42,4 en 1970, 55,74 en 1980, 52,4 en 1990, 51,9 en 2000, 48,9 en 2005 y 46,7 en 2009; y, para proveer un punto de referencia comparativo con uno de los países donde existe menos desigualdad, Noruega 22,1 en 1970, 22,3 en 1980, 23,3 en 1990, 25,0 en el 2000 y 22,2 en 2010 (Solt 2009/2011).

¿Cómo se aborda la desigualdad social y la pobreza en India en una coyuntura en que la economía del país está en proceso de crecimiento dramático? El panorama está repleto de contradicciones e incluye tanto la movilización social y la legislación dirigida al empoderamiento como nuevos niveles de opresión. La nueva riqueza en el país emerge en agudo contraste con la pobreza generalizada. Se estima que 12,6 millones de niños en edades de 5 a 14 años son obligados a trabajar (OIT[10], 2009). El coche modelo Nano de la empresa Tata acaparó titulares alrededor del mundo, celebrado como un hito de ingeniería dado que ponía al alcance de una creciente clase media el sueño de adquirir un auto. Por otro lado, intensificó el ya agudo problema de emisiones y de atascos de tránsito en las ciudades, mientras que los tradicionales bici taxis, más ecológicos y económicos, se están prohibiendo crecientemente en las calles de Nueva Delhi. Tensiones religiosas han resultado en violencia en varias ciudades y también en zonas rurales. El ejército indio ocupó vastas zonas de Cachemira y Assam para frenar movimientos separatistas. Los insurgentes naxalitas operan en por lo menos 13 de los 35 estados del país y han sido caracterizados como "el mayor reto a la seguridad interna jamás enfrentado" en India por el Primer Ministro Manmohan (citado en "The Economist" 2006); la expansión del movimiento, sin embargo, podría ser una reacción a la represión por parte del Estado, la corrupción rampante, las expropiaciones y la falta de remedios legales (Roy 2010). El legado colonial británico en India se evidencia en un sistema agrario semi-feudal que concentra la tierra en manos de hacendados zamindares. La Constitución de 1949 dejó la reforma agraria en manos de cada estado. Si bien ello dio lugar a una distribución de tierras más equitativa, especialmente en los estados de Bengala Occidental y Kerala, la gran mayoría de los campesinos en India quedaron, y aún siguen, a la espera de una parcela. En el año 2007 se llevó a cabo una protesta que reunió a 25.000 manifestantes, los cuales marcharon por un mes desde Gwalior a Nueva Delhi con el objetivo de exigir la reforma agraria en nombre de aproximadamente 170 millones de campesinos. Aunque todavía no se avista una reforma generalizada, hubo poblados enteros que fueron expropiados, sin debido proceso ni indemnización adecuada, para la construcción de presas u operaciones mineras, provocando así aún más descontento entre los pobres de las zonas rurales, quienes suelen ser clasificados como pertenecientes a las castas más bajas o a tribus (Roy 2010)

En India, La Ley Nacional Mahatma Gandhi de Garantía del Empleo Rural (NREGA) del 2005 provee a hogares de zonas rurales el derecho a empleo de 100 días al año por un sueldo de 100 Rp diarios. A medida que se implementaba el programa, los estados pobres con tasas más elevadas de pobreza pero con menores capacidades administrativas han tendido a recibir menos recursos que los estados más ricos (Chakrabarty 2007). El monto total para el año fiscal 2006/07 fue de aproximadamente de US$2,5 mil millones, y se estima que la implementación completa del programa podría costar entre uno y cinco por ciento del PBI (Sjoblom y Farrington 2008). A pesar de que los empleadores se habían quejado de que el programa había encarecido los sueldos y acarreado escasez laboral, especialmente durante las cosechas, el hecho de que no se vincularan los sueldos de NREGA a los índices de inflación permitió que éstos cayeran por debajo del salario mínimo en varios estados (Nichenametla 2011).

La falta de sucursales bancarias y oficinas de correos en las zonas más remotas constituye un obstáculo para los trabajadores a la hora de cobrar su paga. Tan sólo para poder recibirla frecuentemente han de desembolsar cantidades considerables a intermediarios. Esto ha motivado proyectos de armar una red bancaria de representantes remotos quienes, equipados con teléfonos móviles para realizar las transacciones de pago, son remunerados a comisión por sus servicios y el estado provee, como en Orissa, la tecnología para identificación biométrica (Banerji 2009).

10.- Organización Internacional del Trabajo.

En el 2005, el Congreso de India aprobó una ley de gran alcance para el Derecho de acceso a la Información (RIT). El RIT elimina muchas de las restricciones del Acta de Secretos Oficiales de 1923 y otras leyes especiales que la Corte Suprema de India había declarado en violación de los derechos constitucionales a la libertad de palabra y expresión (Art. 19 de la Constitución india). El objetivo del RIT es empoderar a todos y cada uno de los ciudadanos indios, luego de cumplir con ciertas tarifas mínimas y seguir procedimientos reglamentarios, a tener acceso a información por parte del gobierno en todos sus niveles siempre y cuando no esté sujeta a exenciones dentro de provisiones específicas. El RIT facilita la transparencia y le provee al ciudadano una herramienta en la lucha contra la corrupción, empezando por el Gram Panchat o poblado. Pese a los avances legales, el proceso de velar por su cumplimiento es otro asunto, especialmente en las zonas rurales con estructuras de poder firmemente afianzadas (CHRI 2009; Overdorf 2005).

Si bien las iniciativas de políticas altamente publicitadas están diseñadas para combatir la pobreza y empoderar al ciudadano, las acciones por parte del Estado y las estructuras de poder firmemente afianzadas socavan la posibilidad de cambios fundamentales.

Brasil

La elección en el 2002 del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, dirigente del Partido do Travalho (PT) en Brasil, dio lugar a la oportunidad de efectuar grandes reformas sociales. Brasil duplicó su PIB en los cinco años entre el 2002 y el 2007, saldó su enorme deuda externa y hasta se convirtió en un prestador neto. ¿Quién se benefició de este dramático crecimiento económico? ¿Tuvo algún impacto respecto de la marcada desigualdad y pobreza generalizada en el país?

Brasil avanzó marcadamente en su lucha para combatir la pobreza con la iniciativa Fome Zero (Hambre Cero) y en particular el programa Bolsa Familia. Este último provee transferencias de dinero en efectivo a familias pobres a condición de que éstas aseguren la asistencia de sus hijos a la escuela y los mantengan al día en el calendario de vacunación preventiva. Aparte de la ayuda directa, este programa disipa la necesidad de trabajo informal en la población infantil, la cual se beneficia aún más de la educación a largo plazo. También refuerza el papel de la mujer, quien es típicamente la que recibe el dinero en su capacidad de encargada principal del bienestar de la familia. Si bien Bolsa Familia es un programa cuyos méritos han sido ampliamente reconocidos por el impacto que ha tenido en la reducción de la desigualdad de ingresos (Soares et al 2007; Fizbein y Schady 2009), también ha sido criticado como herramienta en campañas electorales y por promover el clientelismo (Hall 2008).

Más recientemente, Brasil implementó una iniciativa de acción afirmativa para abordar el legado de la esclavitud e injusticias históricas en el país. Según data del censo poblacional, los ingresos de brasileños definidos como blancos son más de dos veces más elevados que los de aquellos brasileños definidos como negros o mestizos (IBGE 2005). El sistema de cuotas para admisiones a las universidades del estado busca mejorar las oportunidades de acceso a la educación, aunque se necesitarían más bien mejoras en el sistema de educación pública en los niveles primarios y secundarios, especialmente en los vecindarios más pobres, a fin de proveer mayor igualdad de oportunidades en una etapa más temprana.

Los movimientos sociales y las iniciativas ciudadanas están experimentando con sus propias estrategias para un desarrollo más inclusivo. En contraste con aproximaciones verticalistas al concepto de desarrollo, en Porto Alegre se inició el movimiento para el Presupuesto Participativo, el cual se ha ido expandiendo a otras ciudades. Es un proceso que permite a la ciudadanía participar en asuntos referentes al presupuesto del municipio tales como prioridades, estrategias de gastos y responsabilidad fiscal. Dicha dinámica nutre una cultura política

participativa y facilita una autogestión más efectiva (Avritzer 2002). Las agrupaciones de base tales como Afro-Reggae y Viva Favela se desempeñan activamente en las favelas de Río de Janeiro donde promueven el uso de la creatividad cultural como un recurso en la lucha de la juventud afrobrasileña para el reconocimiento social y la mejora de la calidad de vida (Yúdice 2003).

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil es el movimiento social más grande en América Latina, con un estimado de 1,5 millones de seguidores. La reivindicación clave del movimiento es la reforma agraria. Sus acciones directas se basan en la noción de la función social de la propiedad según lo establecido en las provisiones de la constitución de 1988. De acuerdo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, aproximadamente el 1% de la población, es decir 1,5 millones de personas, controla el 47% del total de bienes inmuebles (CIDH 1997). Si bien el MST reconoce las medidas de apoyo que el gobierno de Lula ha prestado a los pequeños agricultores, señala que éstos también están siendo perjudicados por las políticas macro-económicas neoliberales que benefician a las grandes agro-empresas. Asimismo critica la incapacidad del gobierno de frenar la violencia contra activistas rurales. La visión alternativa del MST es el de una agricultura intensiva y orientada a una conciencia ecológica y familiar que evita los peligros biológicos de la agricultura industrial (Stedile 2007). Sin embargo, no hay indicios de ninguna extensa reforma agraria en el gobierno de la sucesora de Lula, Dilma Rousseff. Por el contrario, las poblaciones urbanas han sido desalojadas del espacio libre para los proyectos de construcción relacionados con eventos deportivos mundiales. Barrios enteros fueron sometidos a desalojos de expropiación forzosa, entre ellos favelas con pocos recursos para defenderse, a excepción de su capacidad de organizar la resistencia popular. Los Comités Populares estimaban que 250.000 personas habían sido desplazadas de las obras de construcción sin ninguna o con insuficiente compensación (ANCOP 2014).

La nueva proeza de Brasil está simbolizada por la selección como país anfitrión de la Copa Mundial de Fútbol 2014 y los Juegos Olímpicos 2016. Sin embargo, los movimientos de protesta que han surgido desafían el enfoque de arriba hacia abajo de los mega-eventos, la relacionada juerga de gasto público, y la canalización de los beneficios a grandes empresas. Legislación especial fue diseñado para proteger los intereses de la FIFA, los procesos de licitación pública-atajo, permiten mayores deudas públicas, establecer una zona de exclusión alrededor de dos kilómetros estadios con restricciones a los vendedores callejeros, y la prohibición del evento de cualquier indicador no considera "festivo y amable" (Ley N ° 12.663 de 5 de Junio de 2012). Mientras que Sudáfrica había pasado 4 mil millones de dólares en la copa de la FIFA 2010, el precio correspondiente de Brasil es casi el triple con $11.5 mil millones de dólares (R$ 25.6 mil millones). Las protestas desatadas por el aumento de tarifas de los buses en varias ciudades brasileñas se convirtieron en 2013 en las manifestaciones más de los últimos dos décadas desde el renuncio del entonces presidente Fernando Collor de Mello por acusaciones de corrupción. La nueva ola de protestas denunció el gasto creciente en los estadios en el costo de las inversiones socialmente necesarias en materias de salud, educación y servicios públicos generales. Dando prioridad a la agenda de la construcción, el Estado respondió con una dura represión. Article 19, una organización internacional de derechos humanos con sede en Londres ha contado 2.608 detenciones de manifestantes en 2013 (2014). Tal como se ha observado en otros contextos, la mega-eventicación de la política socava con sus urgencias manufacturadas a gran escalas la participación democrática (véase Schulz 2003).

Queda por verse si la sucesora de Lula, Dilma Rousseff, quien fue electa en el 2010, abordará la reforma agraria de manera sustancial enfrentándose a poderosos terratenientes en el proceso.

La robusta situación de Brasil aparece sintetizada simbólicamente en su triunfo al derecho de ser el país anfitrión de la Copa Mundial de la FIFA 2014 y de los Juegos Olímpicos 2016. Los proyectos de construcción previstos para estos eventos, sin embargo, han aumentado la demanda de terreno urbano, particularmente en Río de Janeiro. Hay vecindarios enteros que han sido sujetos a derechos de expropiación, y las favelas más pobres carecen de los recursos necesarios para combatir tal agravio aparte de la capacidad de organizarse en grupos de resistencia de base.

Para resumir, los beneficios del desarrollo en Brasil se encuentran distribuidos de manera dispar en el país. El crecimiento económico ha sido dramático pero todavía no ha tenido un impacto sustancial en la vida de la mayor parte de la población. Si bien la escala de los programas sociales durante los gobiernos de Lula y Rousseff son de un alcance sin precedentes, no han logrado aún remediar las desigualdades más profundas de bienes en la sociedad brasileña.

Sudáfrica

Luego de décadas de lucha, la caída del sistema de apartheid puso fin a la discriminación racial patrocinada por el Estado y en el 1994 hizo posible la victoria electoral del gobierno de Unidad Nacional, liderado por el Congreso Nacional Africano (CNA). Con Nelson Mandela (1994-99), Thabo Mbeki (1999-2008), y, más recientemente, Jacob Zuma (desde el 2009) como presidentes electos democráticamente, ¿cómo influenciaron los legados del pasado y las nuevas aperturas el desarrollo de Sudáfrica? ¿Qué medidas se tomaron para mejorar las condiciones de los antiguamente marginados?

El nuevo régimen que surgió durante la transición adoptó políticas económicas neoliberales, abandonando de ese modo la visión abarcadora de redistribución que el CNA había formulado en su Carta de la Libertad durante los años de lucha contra el apartheid en consulta con africanos en los townships (asentamientos urbanos) y en el campo (CNA 1955; Gumede 2005; Klein 2007). El panorama inmediatamente después del apartheid evidenció oportunidades de movilidad social sólo para algunos africanos negros, mientras que la vasta mayoría en los poblados no vieron cambio alguno en su situación marginada y los campesinos sin tierra siguieron sin parcelas. La tasa elevada de desempleo y el aumento en la desigualdad de ingresos agudizó las desigualdades sociales. Por una lado, la desigualdad interracial entre africanos y blancos disminuyó, pero por otro, la desigualdad intraracial entre africanos aumentó (Leibbrandt et al 2010). Como resultado, el nivel de desigualdad social agregada permaneció elevado.

El Acta de Relaciones Laborales de Sudáfrica fue aprobada inicialmente en 1995 con el objetivo de "avanzar el desarrollo económico, la justicia social, la paz laboral y la democratización del lugar de trabajo" (RSA 2005). Esta primera versión fue tan controversial como sus enmiendas subsiguientes en el 1996, 1998 y 2002. Aunque el sector empresarial señalaba que le adjudicaba a los sindicatos un poder excesivo, puede haber más bien facilitado, a través de la regulación, la desmovilización de un movimiento laboral relativamente fuerte que había sido elemento crítico en la lucha contra el apartheid (Webster 2010; Wood y Dibben 2008).

Asimismo, las políticas de vivienda y asentamiento post-apartheid se recibieron con grandes expectativas mas, pese a la retórica participativa, los intereses y preocupaciones expresadas por la comunidad al parecer fueron reemplazados por los intereses privados de lucro (Miraftab y Wills 2005; Mtshali et al 2010; Khan 2010). La participación equitativa aparentemente se vio socavada hasta en situaciones en que comunidades locales estaban dispuestas a recibir directamente regalías o cuotas por extracción de recursos (Akpan, 2010). En otras situaciones, las instituciones del Estado no fueron capaces de proteger las organizaciones de

base de los habitantes de las barracas de actos de violencia, como lo demuestran, por ejemplo, los ataques del 2009 de Abahlali base Mjondolo y el Comité de Desarrollo de Kennedy Road en Durbán (AI, 2009). La Alianza de la Gente Pobre es una red nacional de organizaciones de base que exige el fin de los desalojos y la prestación de servicios básicos tales como agua, electricidad, saneamiento, salud y educación. Debido a su frustración con la política electoral se han dado a la tarea de armar sus propias cooperativas y procesos democráticos de abajo arriba (Zikode 2010).

Los nuevos programas de asistencia social dirigidos a prestar apoyo a niños y discapacitados y la expansión de pensiones para la tercera edad fueron elementos importantes en la lucha contra la pobreza. Los subsidios infantiles fueron aumentados de ZAR100 al mes en el 1998 a ZAR250 en el 2010, alcanzando una capacidad de distribución a los encargados/padres de 10,4 millones de niños. Como en el caso de la Bolsa Familia de Brasil, la estipulación de que se pagara el subsidio al encargado principal del bienestar y cuidado de la familia fortaleció el papel de la mujer. Los gastos del Estado se vieron más orientados hacia todos los pobres, aún así los nuevos programas de asistencia social no alcanzaban a eliminar la pobreza. La mayoría de la vasta población de desempleados no cumplía con los requisitos estipulados bajo ningún tipo de programa. El Programa Extendido de Obras Públicas dejaba todavía a millones de desempleados sin derecho a ayudas. Aunque se habían logrado avances en la prestación de servicios básicos a los pobres, tales como agua, electricidad y saneamiento, la pobreza medida en términos del umbral de ingresos en efectivo mejoró sólo mínimamente durante la primera década del corriente siglo (Leibbrandt et al, 2010).

Con una población estimada de unos 5 millones, comprendida mayormente de personas provenientes de Mozambique y Zimbabwe, los inmigrantes pobres enfrentan una situación particularmente extrema y se han convertido en objeto de ataques xenofóbicos. La violencia contra los migrantes extranjeros se intensificó durante los disturbios de mayo del 2008 en Johannesburgo, Durbán y Ciudad del Cabo, en los cuales murieron más de sesenta personas y decenas de miles fueron desplazadas a campos de refugiados o enviadas de regreso a sus países de origen. Se le criticó al Presidente Mbeki, sucesor de Mandela, el hecho que no se pronunciara al respecto hasta casi dos semanas después de los eventos.

Queda por verse cómo se está reconfigurando el proceso político surafricano en la actualidad dado que el neoliberal Mbeki fue reemplazado como presidente del país en mayo de 2009 por Jacobo Zuma, el cual está vinculado con el sector más progresivo del CNA aunque ahora un tanto debilitado por controversias relacionadas a casos legales.

En síntesis

Los tres países del foro IBSA han evidenciado un acelerado crecimiento económico durante buena parte de la última década. No obstante, los beneficios del desarrollo se reparten de forma muy desigual. Cada uno de los tres países ha implementado políticas sociales orientadas a proveer un alivio material temporario e importante para algunos de los sectores más pobres de la población. Sin duda, éstos constituyen avances que marcan un paso notable hacia la formulación de mejoras a largo plazo. No obstante, dichas medidas no logran remediar de manera fundamental las agudas desigualdades y la pobreza generalizada en el país dado que no abordan los problemas de la desigualdad de bienes y el autoritarismo económico. Mientras que los sectores más ricos pueden valerse de su control sobre los medios de producción y su acceso privilegiado a la educación para crecer su riqueza y ejercer una desmesurada influencia política, la mayoría pobre sólo recibe una asistencia mínima. Los gastos redistributivos se enfrentan al argumento de que son demasiado costosos para los presupuestos limitados de los Estados y por consiguiente constituyen un obstáculo para la

competitividad internacional y las posibilidades de crecimiento. La modalidad neoliberal de globalización presiona a los países individuales a una espiral descendente, haciendo imperativo el plantearse el siguiente interrogante: ¿Puede la alianza de estas tres democracias del Sur Global trascender presiones locales e internacionales, romper con los legados de desigualdad y crear un panorama más equitativo en el porvenir?

III. LA TRIPLE ALIANZA IBSA

El foro IBSA --la alianza de India, Brasil y Sudáfrica—fue concebido en el 2003 en una reunión de los ministros del exterior de los tres países, Yashwant Sinha, Celso Amorim, y Nkosazana Dlamini Zuma, que resultó en lo que se conoce como la Declaración de Brasilia. Desde entonces se han llevado a cabo varias cumbres, aproximadamente una por año, celebradas de forma rotativa en cada uno de los países participantes. Estas cumbres, así como muchas otras reuniones a diversos niveles de gobierno, han profundizado la colaboración.

En la cuarta cumbre, celebrada en abril de 2009 en Brasilia, los tres dirigentes, Manmohan Singh, Lula y Zuma, emitieron una nueva declaración en la que reiteraban su "compromiso con los valores democráticos, el desarrollo social inclusivo y el multilateralismo" (IBSA 2010). Reafirmaron sus demandas de reformas del sistema de la ONU y las instituciones de Bretton Woods, de mayores esfuerzos dirigidos a "un desarrollo justo y equitativo" y de la lucha contra el hambre, la pobreza y la amenaza de cambio climático (IBSA 2010). Señalaron su apoyo por la "respetable agenda de trabajo" de la OIT y su "declaración respecto de la justicia social para una globalización equitativa" así como para el empoderamiento de la mujer y los derechos humanos (IBSA 2010). Criticaron el actual régimen de propiedad intelectual, pero expresaron su apoyo por aumentos de capital del FMI y el Banco Mundial.

El IBSA se erige sobre varios "pilares":

Primeramente, se construye a partir de la "coordinación política" entre los dirigentes de los países para desarrollar posiciones de interés común y prestarse apoyo mutuo respecto de sus objetivos de políticas exteriores.

Segundo, depende del intercambio y colaboración en unos 16 grupos de trabajo relacionados al comercio, la seguridad, la energía, la ciencia y tecnología, el desarrollo social, la educación, la cultura, la salud, el medio ambiente y otras áreas en donde se están explorando intereses comunes.

Tercero, promueve el Fondo para el Desarrollo IBSA, que ha apoyado varios proyectos en algunos de los Países Menos Desarrollados, entre ellos Haití, Guinea-Bissau y Cabo Verde. Cuarto, fomenta el intercambio y la cooperación entre empresas y sociedad civil, incluyendo el ámbito académico universitario y los contactos que denominan de tipo "persona a persona".

La tentativa de parte de los países IBSA por abrirse entre sí a los mercados regionales del MERCOSUR y SACU en un Acuerdo de Libre Comercio Trilateral podría llegar a ser uno de los más abarcadores de este tipo en el mundo en desarrollo. Pero ¿qué ha logrado el foro IBSA hasta el momento y qué opciones tiene para tentativas futuras?

IV ESCENARIOS IBSA

Hasta el momento, el resultado más tangible de IBSA ha sido el aumento del comercio entre los tres países miembros. Éste subió de 2,3 mil millones de dólares al inicio de la alianza en el 2003 a más de 15 mil millones en el 2009, y se espera que crezca hasta llegar cerca de unos 25 mil millones para el 2015 (Sharma, 2011). Esto podría ampliarse aún más con la tentativa de IBSA de incorporar los mercados regionales del MERCOSUR y SACU en el previsto Acuerdo de Libre Comercio Trilateral.

Pero ¿qué tal del objetivo planteado por el foro IBSA respecto de "un desarrollo justo y equitativo'? ¿Qué caminos podría tomar para cumplirlo? Sin duda existen varias opciones a futuro. Consideremos algunas de ellas; la proyección de escenarios a futuro sirve para explorar lo que está en juego y las opciones disponibles. Basándonos en las corrientes de pensamiento actuales más significativas en cuanto al desarrollo se podrían perfilar por lo menos cuatro trayectorias distintas. Las denominaremos los escenarios neoliberal, neo- keynesiano, neo-bolivariano y posdesarrollo.

Primeramente, en el escenario neoliberal el foro IBSA se vería simplemente incorporado o anexado al mecanismo direccional del capitalismo neoliberal. Aportarían a dicho sistema los intereses capitales de sectores más amplios del mundo en desarrollo, pero no alterarían la dirección general de las políticas neoliberales. Sería más bien un elemento de continuidad dentro del ámbito político mundial actual, cediendo el mando al FMI y otros organismos protagónicos del Consenso de Washington. Si el crecimiento disminuye o surgen crisis, probablemente optarían por ajustes fiscales en lugar del estímulo económico a través del gasto público financiado por medio del déficit presupuestario.

Segundo, en el escenario neo-keynesiano el foro IBSA igualmente se convertiría en un elemento incorporado al mecanismo direccional del capitalismo pero el péndulo de políticas económicas oscilaría hacia mayor injerencia de parte del gobierno para abordar la disminución del crecimiento o las crisis por medio de la estimulación del lado de la demanda. PNUD, UNESCO y OIT se tornarían más prominentes. El aumento de sueldos a escala global acarrearía reducciones apreciables de la desigualdad de ingresos entre países, así como dentro de los mismos.

Ambos escenarios se ofrecen como factibles. Lo difícil es discernir cuál de ellos es el más probable. Al despuntar la crisis global más reciente, el neoliberalismo daba señas de obsolescencia, sin embargo ahora aparenta renovado vigor. Quizá lo más probable sea que se observe un vaivén o un híbrido entre estos dos escenarios.

Tercero, en el escenario neo-bolivariano el foro IBSA y otros países en desarrollo se integrarían a ALBA, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América encabezada por Venezuela y actualmente apoyada por Cuba, Ecuador, Nicaragua y otros países del Caribe insular. Honduras formaba parte de dicha alianza, pero se dio de baja luego de que el presidente hondureño Manuel Zelaya fuera depuesto por un golpe militar tolerado por los EEUU. El escenario neo-bolivariano conlleva la re-nacionalización de infraestructura clave e industrias de extracción. La desigualdad social disminuiría. Los servicios de atención de salud se expandirían a sectores sociales anteriormente marginados del sistema. Por supuesto, la capacidad de apoyo económico que Venezuela pueda prestar a países menos desarrollados depende en gran medida de los precios elevados del petróleo en el mercado mundial. Si bien la influencia de ALBA sigue expandiéndose en Sur América a medida que la influencia de los EEUU disminuye, no hay indicios de que Brasil o los otros países IBSA estén dispuestos a estrechar lazos con el líder venezolano.

Cuarto, el escenario posdesarrollo se basa en el trabajo de estudiosos posmodernos tales como Arturo Escobar (2009), James Ferguson (1990), Walter Mignolo (2000) y Wolfgang Sachs (1991) quienes, en diferentes medidas, rechazan el concepto del desarrollo como una especie de jaula anti-política que limita la libertad. Mucho de este trabajo se realiza a nivel de análisis de discursos y se formula como crítica en lugar de como alternativa práctica concreta. Los grupos de base experimentan con una variedad de tácticas y estrategias, en ocasiones remitiendo a la aproximación crítica de Paulo Freire (2000). Los espacios autónomos con-

figurados por los zapatistas en Chiapas y los aldeanos en la costa Atlántica de Colombia no se pueden reproducir fácilmente a grandes escalas, pero constituyen experimentos sociales creativos que pueden servir de inspiración para otros. Las tentativas recientes respecto de presupuestos participativos a nivel municipal se han extendido desde Porto Alegre a muchas otras ciudades. Las ocupaciones de tierras del MST, la organización horizontal y la búsqueda de soberanía alimentaria constituyen otra dimensión de las luchas por encontrar alternativas más allá del desarrollo paternalista fomentado por el Estado.

Estos cuatro escenarios se ofrecen como sugerencias de perfiles a grandes rasgos, planteados aquí para estimular la imaginación sobre la gama de opciones posibles. Las políticas por las cuales opten los actores del gobierno dependerán no sólo de la presión ejercida por las élites empresariales locales sino también de las expectativas de los votantes y las presiones de debate público.

CONCLUSIONES

Para concluir, la cooperación de gobiernos Sur-Sur es en efecto importante para el comercio y crecimiento económico; no obstante, se ha de medir el optimismo respecto de su impacto sobre la equidad social.

Primero, escasean los resultados tangibles. El resultado de la cumbre del G-20 en Toronto fue sumamente decepcionante. No se llegó ni a un acuerdo sobre cómo reestructurar la economía global, no se elaboró un plan para requerirles a las grandes entidades financieras que corrieran con algunos de los gastos de la actual crisis y tampoco se efectuó una propuesta para gravar transacciones financieras transfronterizas a fin de generar ingresos destinados a la elaboración de programas sociales y construcción de instituciones internacionales (G-20 2009).

Se acordó, en vez, recortar los déficits en un 50% para el 2013. Estos recortes podrían resultar en el aumento de impuestos en general o forzar a mayores recortes en el gasto público a pesar del argumento que ello obstaculizaría la recuperación económica en lugar de fomentarla. Antes de la cumbre, los países del foro IBSA habían hecho un llamado a reformar las instituciones financieras multilaterales y a regular los mercados financieros. Pero estas tentativas de reforma parecen haber sido más bien silenciadas. En todo caso, el FMI[11], organismo que había sido fuertemente sacudido por la crisis, parecía fortalecido. Estos resultados desconcertantes contrastan con la posición más firme y decisiva de la coalición de poder emergente, encabezada por Lula, que desvió las negociaciones de la OMC en Cancún en el 2003.

Segundo, existe la preocupación de que los Países Menos Desarrollados en sus respectivas regiones estén quedando aún más marginados. Aunque el ampliamente diseminado Fondo para el Desarrollo de IBSA ha sido muy aplaudido por sus exitosos proyectos, es en todo caso demasiado pequeño. Cada uno de los tres países miembros se comprometió a contribuir tan sólo un millón de dólares USA por año a este programa [12]. Los críticos podrían señalar que ello constituye a todas luces una estrategia poco disimulada de parte de IBSA para conseguirse puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Tercero, en términos generales el foro IBSA se encuentra enfocado más bien en el comercio y no involucra más ampliamente la participación de la vibrante sociedad civil en cada país. El diseño del sistema económico global contemporáneo fomenta la creación de

11.- Fondo Monetario Internacional.

12.- El Fondo IBSA se ratificó en el 2004 y cada uno de los países se comprometió a contribuir US$ 1 millón por año. Hasta la fecha se han completado tres proyectos, incluyendo algunos sobre el "Desarrollo de la Agricultura y Ganadería en Guinea-Bissau" (US$ 498.750), la "Recolección de Desechos Sólidos como Herramienta para Reducir la Violencia en Carrefour Feuilles, Haití" (US$ 550.000) y "Apoyo a la infraestructura en la isla de Sao Nicolau, Cabo Verde" (US$ 37.236). Se han planificado iniciativas adicionales a ser implementadas en Camboya, Burundi y los Territorios Palestinos Ocupados (IBSA 2011).

riqueza fundamentada en las desigualdades, dependencias, jerarquías, categorías excluyentes y fronteras selectivamente permeables, y además carece de mecanismos democráticos de rendición de cuentas. Si bien se observan señales de desplazamiento del neoliberalismo ortodoxo a una noción de la economía de índole más keynesiana, por el momento carece de la profundidad necesaria, asimismo, el debate sobre el aumento de la redistribución a posteriori del mercado. Aunque las políticas redistributivas desempeñan un papel importante en el proceso de aliviar la pobreza, los conservadores tienen razón, en parte, cuando señalan que también fomentan la dependencia. La verdadera igualdad conllevaría un empoderamiento a plenitud, requeriría de un proyecto más imaginativo de democratización generalizada y abarcadora, es decir una democratización no sólo de una esfera política estrechamente definida sino también de la esfera de producción. Fue Simon Kuznets quien observó al final de su famoso discurso presidencial en la reunión de la Asociación Americana de Economía en 1954 que "el trabajo efectivo en este campo necesariamente pide un desplazamiento del concepto de la economía de mercado al de la economía política y social" (Kuznets 1955: 29).

Hemos llegado a reconocer que la desigualdad tiene raíces complejas en los intercambios mercantiles y en las interacciones cotidianas, así como en la formulación de políticas y las percepciones sociales erróneas. La desigualdad no es resultado de fuerzas deterministas sino el producto de las dinámicas sociales que la perfilan, de decisiones y escogencias, sean o no intencionales.

En este sentido, una sociología imaginativa del desarrollo puede contribuir a la labor de explorar pasos futuros para trascender la guerra de trinchera y perfilar el sendero hacia un desarrollo más cooperativo.

Bibliografía

AI (Amnesty International) (2009) "Failure to Conduct Impartial Investigation into Kennedy Road Violence is leading to Further Human Rights Abuses". AI: AFR 53/011/2009.

Akpan W (2010) "Unequal Rights? The Promise, Prospects and Contradictions of Rights-based Development," Congreso Mundial de la AIS, Gotemburgo, Suecia.

Amorim, C (2010) "Let's Hear from the New Kids on the Block," *New York Times*, 14 de junio.

ANC (African National Congress) (1955/2010) *Freedom Charter*. Kliptown, Sudáfrica: ANC.

ANCOP (Articulação Nacional das Comitês Populares da Copa) (2014) *Remoções e Despejos.* Rio de Janeiro: ANCOP.

Article 19 (2014) *Brazil's Own Goals: Protests, Police and the World Cup.* Londres: Article 19.

Avritzer L (2002) *Democracy and the Public Space in Latin America.* Princeton: Princeton University Press.

Banco Mundial (2011) *World Development Indicators.* Washington, DC: Banco Mundial.

Banerji D (2009) "Funding Crisis Hits Efforts to Make Banking Services Easy for NREGA Beneficiaries," *The Economic Times*, 21 de febrero.

Barlow M (2010) Interviewed by Amy Goodman, *Democracy Now*, WBAI, 2 de julio.

Burawoy M (2005) "For Public Sociology" (2004 ASA Presidential Address), *American Sociological Review* 70(1): 4–28.

Cernea MM (1991/1985) Putting People First: Sociological Variables in Development. Oxford: *Oxford University Press.*

Chakraborty P (2007) "Implementation of the National Rural Employment Guarantee Act in India: Spatial Dimensions and Fiscal Implications," *Working Paper 505*. Annandale-on-Hudson: Levy Economics Institute.

CHRI (Commonwealth Human Rights Initiative) (2009) *Compliance with the Right to Information Act.* Nueva Delhi: CHRI: CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (1997). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Brasil/Report on the Situation of Human Rights in Brazil.* Washington, DC: CIDH-OEA.

Escobar A (2009) *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes.* Durham: Duke University Press.

Ferguson J (1990) *The Anti-politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho.* Cambridge: Cambridge University Press.

Fiszbein A and Schady N (2009) *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty.* Washington, DC: Banco Mundial.

Freire P (2000) *Pedagogy of the Oppressed.* Nueva York: Continuum.

G-20 (2009) *The G20 Toronto Summit Declaration.* Toronto: G20.

Gramsci A (1992) *Selections from the Prison Notebooks.* Nueva York: International Publishers.

Gumede W (2005) *Thabo Mbeki and the Battle for the Soul of the ANC.* Ciudad del Cabo, Sudáfrica: Struik.

Habermas J (1991) *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society.* Cambridge: MIT Press.

Hall A (2008) "Brazil's Bolsa Família: A Double-Edged Sword?" *Development and Change* 39(5).

Halperin MH, Siegle JT and Weinstein MM (2010) *The Democracy Advantage: How Democracies Promote Prosperity and Peace.* Nueva York: Routledge.

Harvey D (2005) A Brief History of Neoliberalism. Oxford: Oxford University Press

Honneth A (1992) *Der Kampf um Anerkennung: Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte.* Frankfurt: Suhrkamp.

IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) (2005) *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios.* Brasilia: IGBE.

IBSA (India-Brazil-South Africa Dialogue Forum) (2010) *Fourth Summit of Heads of State/Government Brasilia Declaration.* Brasilia: IBSA, 16 de abril.

IBSA (India-Brazil-South Africa Dialogue Forum) (2011) *The IBSA Fund.* Brasilia: IBSA.

ILO (International Labor Organization) (2009) *Child Labor and Responses in South Asia.* Ginebra: ILO.

Khan S (2010) "Provision of Sustainable and Liveable Low Income Human Settlements in the Province of KwaZulu-Natal, South Africa," Congreso Mundial de la AIS, Gotemburgo, Suecia.

Klein N (2007) *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism.* Nueva York: Henry Holt.

Korzeniewiscz RP and Moran TP (2009) *Unveiling Inequality: A World-Historical Perspective.* Nueva York: Russell Sage Foundation.

Kuznets S (1955) "Economic Growth and Income Inequality," *American Economic Review* 45 (1): 1-28.

Leibbrandt M, Woolard I, Finn A and Argent J (2010) "Trends in South African Income Distribution and Poverty since the Fall of Apartheid," *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* 101.

Lipset SM (1994) "The Social Requisites of Democracy Revisited," *American Sociological Review* 59 (1): 1-22.

Mignolo W (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking.* Princeton: Princeton University Press.

Miraftab F and Wills S (2005) "Insurgency and Spaces of Active Citizenship: The Story of Western Cape Anti-eviction Campaign in South Africa," *Journal of Planning Education and Research* 25: 200-217.

NREGA (National Rural Employment Guarantee Act) (2005), *The Gazette of India*, 7 September.

Overdorf J (2011) "Killing India's Right to Information Law: India's Most Vital Tool for Fighting Corruption Is Bleeding From a Thousand Cuts," Global Post, 15 February.

Pateman C (1970) *Participation and Democratic Theory.* Cambridge: Cambridge University Press.

Przeworski A, Alvarez ME, Cheibub JA and Limongi F (2000) D*emocracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990.* Cambridge: Cambridge University Press.

Reis E (2005) "Perceptions of Poverty and Inequality among Brazilian Elites," in: *Elite Perceptions of Poverty and Inequality,* edited by E Reis and M Moore. London: Zed Books, 26-56.

Roy A (2010) "Walking with the Comrades," *Outlook* (India), 29 March.

RSA (Republic of South Africa) (1995) *Labour Relations Act, no. 66.* Pretoria: Office of the President 1877: 13 December.

Sachs W (1991) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power.* London: Zed Books.

Scalon C (2011) "Desigualdade, pobreza e políticas públicas: notas para um debate," *Contemporânea* 1(1).

Schulz MS (1998) "Collective Action across Borders: Opportunity Structures, Network Capacities, and Communicative Praxis in the Age of Advanced Globalization," *Sociological Perspectives* 41(3): 587-616.

Schulz MS (2001) "Democracia y Cambio de los Medios en América Latina," *Perfiles Latinoamericanos* 10(18): 9-28.

Schulz MS (2007) "Novas mídias, mobilização transnacional e as reestruturações das esferas públicas," *Civitas - Revista de Ciências Sociais* 7(2): 108-128.

Sharma S (2011) "IBSA to Take Up Nontariff Barriers, Investments," *The Tribune* (India), 21 October.

Sjoblom D and Farrington, J (2008) *The Indian National Rural Employment Guarantee Act: Will it Reduce Poverty and Boost the Economy?* London: ODI.

Soares FV, Perez Ribas R and Guerreiro Osório R (2007) "Evaluating the Impact of Brazil's Bolsa Família: Cash Transfer Programmes in Comparative Perspective," *International Policy Centre for Inclusive Growth (IPC-IG)*, Evaluation Note 21.

Solt F (2009/2011). "Standardizing the World Income Inequality Database," *Social Science*

Quarterly 90(2): 231-242. SWIID Version 3.1.

Stedile, JP (2009) "The Neoliberal Agrarian Model in Brazil," *Monthly Review* 58(9).

The Economist (2006) "India's Naxalites: A Spectre Haunting India: Maoist Rebels Are Fighting a Brutal Low-level War with the Indian State," *The Economist*, 17 August.

UNDP (United Nations Development Programme) (2011) *Human Development Report.* New York: UNDP.

UNDP (United Nations Development Programme) India (2011) I*nequality-adjusted Human Development Index for India's States.* New Delhi: UNDP India.

Webster E (2010) "The Dilemma of Militancy: Worker Responses to the Economic Crisis in South Africa," ISA *World Congress of Sociology*, Gothenburg.

Wood G and Dibben P (2008) "The Challenges Facing the South African Labour Movement: Mobilization of Constituencies in a Changing Context," *Relations Industrielles/Industrial Relations* 63(4).

World Bank (2011) *World Development Indicators.* Washington, DC: World Bank.

Yúdice G (2003) *The Expediency of Culture: Uses of Culture in the Global Era.* Durham: Duke University Press.

Zikode S (2010) "When the Poor Become Powerful Outside of State Control," *Pambazuka News: Pan-African Voices for Freedom and Justice* 504.

Markus S. Schulz

PhD en Sociología, Facultad Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales, New School for Social Research, Nueva York.
Presidente del Comité de Investigación sobre el Futuro de la Asociación Internacional de Sociología (AIS-RC07).
Miembro del Comité de Programa del Congreso Mundial de AIS.
Profesor en la Universidad de Illinois, EE.UU.
Correo electrónico: markus.s.schulz@gmail.com